

RUTAS MONTAÑERAS A CASTILLOS MEDIEVALES

ÍNDICE

PRÓLOGO 10

INTRODUCCIÓN 12

CASTILLOS MEDIEVALES NAVARROS 21

ARABA **30**

1. Castillo de Toloño (1.265 m) 32

2. Castillo de Herrera. San Leon (1.223 m) 38

3. Castillo de Toro. Peña del Castillo (1.431 m) 44

4. Castillo de Korres. Gaztelua (867 m) 50

5. Castillo de Gebara (867 m) 54

6. Castillo de Portilla (794 m) 60

7. Castillo de Lanos (664 m) 64

8. Castillo de Astúlez (786 m) 68

9. Castillo de Zaitegi. Arratobe (772 m) 74

BIZKAIA **78**

10. Castillo de Untzueta (770 m) 80

11. Castillo de Ereñozar (447 m) 86

12. Astxiki (785 m) 92

GIPUZKOA **96**

13. Castillo de Atxorrotx (736 m) 98

14. Jentilbaratza (465 m) 102

15. Castillo de Mendikute (816 m) 108

16. Ausa Gaztelu (901 m) 112

17. Castillo de Beloaga. Arkaleko Harkaitzak (265 m) 118

NAFARROA **124**

18. Castillo de Aitxita (702 m) 126

19. Castillo de Garaño (591 m) 130

20. Castillo de Orarregi. Gaztelu (998 m) 134

21. Castillo de Irurita. Laieneko Haitza (685 m) 138

22. Castillo de Irulegi (893 m) 144

23. Castillo de Elo [Monreal] (616 m) 148

24. Castillo de Gerga. Untzueko Haitza (987 m) 152

25. Castillo de Marañón. Lapoblación (1.244 m) 158

CASTILLOS NAVARROS FUERA DE EUSKAL HERRIA 164

GLOSARIO 172

BIBLIOGRAFÍA 175

INTRODUCCIÓN

VELOCIDAD FRENTE A MIL AÑOS DE HISTORIA

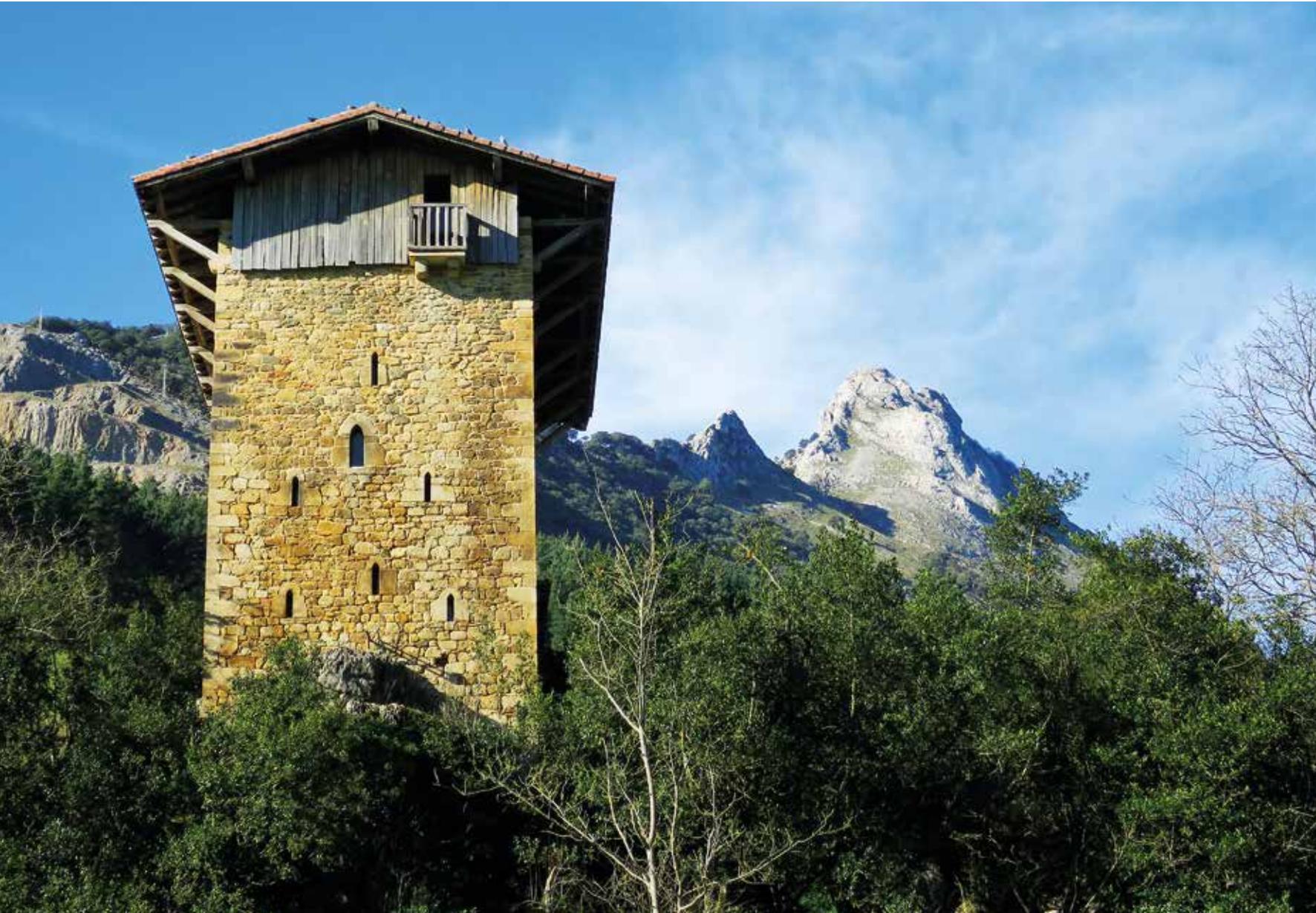
En esta época de obsolescencia programada, de inmediatez y diluvios de imágenes digitalizadas, la búsqueda de nuestra historia y la contemplación no cronometrada es una forma de

resistencia. Vamos a concedernos una pausa entre velocidad y gigas ilimitados y, con la curiosidad de los montañeros principiantes, abiertos y sin obligaciones de metas o desniveles, viajemos al pasado de estos castillos acompañados de una simplicidad elemental: ver, escuchar, sentir el aire en la cara desde estas cumbres y tener presente que el paisaje es el verdadero protagonista. Que esta experiencia nos ayude a *resincronizarnos*, a pararnos para estar presentes frente a nuestro pasado. Como se suele decir, para saber a dónde vamos es importante recordar de dónde venimos. Vamos a hacer un seguimiento del patrimonio y los restos bélicos medievales que tenemos en Euskal Herria, lugares a lo que siempre se puede regresar.

Dejemos a un lado, pues, la prisa cibernética y tomémonos con calma estas ascensiones, de forma que no se nos pasen por alto los múltiples detalles que las hacen especiales. Trabajemos para construir otra forma de encontrarse con la montaña. Estas no son rutas consumibles de un solo uso, los castillos llevan mil años ahí y son recipientes preciosos que contienen su historia. Es esta una invitación a la montaña clásica, olvidemos el *turbomontañismo* y las prisas por conseguir una cima más. Vayamos sin pasos apresurados. La velocidad transforma nuestro estar en el mundo.

El ser humano moderno es un ser sin tiempo, apurado, la lentitud exaspera, la cultura de la rapidez y la eficiencia... no todo es útil o inútil, hay cosas valiosas: nuestra historia. La velocidad nos rodea. "La velocidad destruye los matices, los detalles del paisaje. Les da un fondo plano", como dice Pablo Batalla en su libro *La virtud en la montaña*. Así, propongo un conocimiento geográfico e histórico de las montañas, sin atracciones y con una gestión adecuada y lenta.

Torre Etxaburu, Izurtza (Bizkaia), bajo la mirada del monte Mugarra.



Hablamos, en la mayoría de los casos, de castillos/torres pequeñas que defendían pasos, posiciones estratégicas o daban aviso de la llegada del enemigo. Vamos a profundizar en las formas de comunicación de estas torres construidas en roca. Con nuestra mirada imaginaria, veremos por el horizonte al enemigo que llega, viviremos la dureza de la vigilancia en las alturas, estaremos sitiados y sufriremos la derrota y la posterior destrucción de torres y fortalezas. Porque acercarse a un castillo es llegar a un monte, a una población, a unas costumbres, a tierras de labranza, transitar por unas vías de comunicación y de comercio. Es adentrarse en una época inestable de guerras banderizas, peregrinos, soldados y campesinos. Estaremos rodeados de puentes de piedra, viejos molinos, calzadas empedradas y leyendas.

LO QUE NO VAMOS A VER EN ESTE VIAJE

No vamos a encontrar almenas, ni fosos, ni pesados puentes levadizos, barbacanas, troneiras, matacanes, rastrillos con sus puertas levadizas, ni garitas y apenas torres del homenaje como Portilla, Ozio o Astúlez. Entonces, ¿qué hallaremos? Pocos vestigios quedan de nuestras fortalezas y puestos de vigilancia medievales que controlaban las rutas comerciales,

DESCIFRAR EL ENCLAVE DE UN CASTILLO: SUS HUELLAS

Durante varios años he ido a visitarlos con el sólo propósito de enriquecerme como montañera y amante de nuestra historia. La palabra castillo resuena en mi mente de una forma especial, inspiradora y no tengo pudor en buscar sus muros allí donde pudieron existir. Al subir una montaña donde hubo un puesto de vigilancia, torre o fortaleza medieval lo primero es mirar la zona defensiva, el horizonte en todos sus puntos car-

Tendemos a imaginar la Edad Media como una época oscura afeada por la peste y la pobreza, pero en sus mil años de duración, desde el ocaso del imperio romano en la Europa occidental en el siglo V a la caída de Constantinopla, tras la que los europeos buscaban nuevas vías hacia la India por el bloqueo de los turcos, en esos mil años, se produjeron abundantes y significativos descubrimientos: el ajedrez, las plumas para escribir, el fuego griego (bizantinos contra árabes), la herradura, las notas musicales, la porcelana, la pólvora, la brújula, el timón, la hojalata para armaduras, las lentes para leer y las lupas, la imprenta y el papel, el cañón, los grilletes, la ballesta, las armas de fuego, el vidrio, las galeras de los barcos, el reloj mecánico, la obtención del azúcar a partir de la caña o la llegada de los europeos a América. Ahí es nada.

zonas fronterizas y el orden sobre bandidos y malhechores, bajo el dominio de los diferentes reinos que han conocido nuestras tierras. Nuestros sentidos deben agudizarse para encontrar el rastro de estos castillos. Hay muchas formas de ver, con los ojos, los oídos o las manos, la imaginación... ésta es una aventura diferente.

dinales, ¿qué vigilaban? ¿a quién debían avisar? Rodear el perímetro de lo que fue el castillo y los diferentes niveles defensivos, buscar piedras labradas, escaleras o muros, argamasa, trozos de tejas, cerámicas. El aljibe de piedra caliza, que era necesario para la recogida de las aguas de lluvia e imprescindible para mantenerse largo tiempo en ese puesto en caso de asedio, se recubría de cal y betún para impermeabilizar y evitar



Castillo de Monjardin (Navarra). Al fondo, pico de Montejurra (1.045 m).

filtraciones del terreno, una auténtica obra artesanal. Buscar el foso, si existía, o los diferentes niveles defensivos: una primera muralla como parapeto ante el enemigo, si conseguían traspasarla subían al segundo nivel y de ahí al punto más alto. La derrota llegaba si no eran capaces de sostener el ataque.

Es curioso cómo el paso del tiempo hace que en un buen conservado aljibe del monte San Leon (1.223 m), donde hubo un castillo medieval que defendió el reino de Navarra nombrado como castillo de Herrera, y posteriormente un torreón carlista en el siglo XIX, encontremos ahora una placa de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier en conmemoración por sus 50 años en 1999. Pero eso es una anécdota compa-

rada con la antena de telecomunicaciones plantada en su escarpada cumbre hasta afean su bella imagen al igual que otros asentamientos de castillos en montes. La modernidad frente a la Edad Media, todo un reto para montañeros nostálgicos.

Cuando remonto las empinadas cuestas típicas de estos enclaves me sumerjo en una agradable retrospectiva de cómo los soldados subían y bajaban en las largas temporadas de guardia, calurosas en verano y gélidas en invierno, arrojados por la intemperie, o cómo llevaban los alimentos a hambrientos soldados y algo de vino. Busco senderos con memoria. ¿Fue destruido y por quién? ¿O fue abandonado porque otro puesto de vigilancia había suplido esa necesidad? ¿De



Castillo de Portilla, Araba, donde han colocado pasarelas y escaleras para facilitar su visita.

cuántos soldados constaba ese puesto y qué tamaño requería el aljibe para suministrarles suficiente agua? Las guarniciones podían ser de ocho o diez hombres en una pequeña torre, o más, como en Irurita, a juzgar por el tamaño de su aljibe. Son preguntas retóricas que me hago y dejo que desaparezcan en lo alto de ese emplazamiento. A veces tienen respuesta al bajar y revisar la documentación, otras serán de difícil solución que nos pueden aportar los sondeos arqueológicos o prospecciones. Leyendo libros como *Castillos que defendieron el reino*, de Iñaki Sagredo, o los resultados de trabajos arqueológicos sobre el terreno sabremos que se encontraron muretes, puntas de flecha, hebillas, clavos,

piedras para afilar armas, trozos de cerámicas, espadas cortas bajomedievales, monedas o puntas de vira que se lanzaban con ballestas y que atravesaban la cota de malla de los soldados. Suficientes pruebas que corroboran que allí hubo un asentamiento defensivo medieval.

Unas torres defensivas podrían ser sólo de vigilancia, otras de control económico sobre vías de comunicación, accesos a pastizales o como demarcación de poder. Emplazamientos que han pasado de mano en mano según oscilara el equilibrio de fuerzas del momento, aunque la mayoría fueron destruidos por los castellanos para que no pudieran volver a tener ninguna utilidad defensiva.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE LA EDAD MEDIA

¿Qué tipo de materiales nos podemos encontrar en las cimas donde hubo castillos a pesar de su destrucción y la erosión atmosférica de las cimas? Por ejemplo, piedras y argamasa, que es un tipo de mortero empleado como material de construcción compuesto por una mezcla de cal o yeso, arena y agua. En la Edad Media utilizaban las técnicas romanas pero con menor calidad y descuidadas, con mayor o menor esmero en la homogeneidad y proporción de las mezclas, lo que ha hecho que los restos de las construcciones hayan quedado en pie al paso de los años en función de su calidad, consistencia y durabilidad. En esas épocas, por razones

de economía o prisa, se restringían los buenos materiales, debían utilizar muy poca cal y la arena aparecía, a veces, mezclada con tierra. Revisamos los muros, por ejemplo del castillo de Gebara, que, aunque destruidos y reventados, conservan restos de piedra y argamasa fácilmente visibles.

Si tenemos mucha suerte podríamos encontrar algún arma medieval, como puntas de flecha, pero el paso de los siglos las ha cubierto de tierra y matorral. Es, por tanto, tarea que debe quedar para los investigadores profesionales, vía sondeo o prospección arqueológica en capas más profundas del terreno.

DIFERENCIA ENTRE CASTILLO Y FORTALEZA

Según el especialista en castillos navarros Juan José Martinena, en la documentación de época medieval del viejo reino se diferencian de manera clara los vocablos fortaleza y castillo. Se consideraba fortaleza el recinto amurallado de una villa para diferenciarlo del castillo propiamente dicho. En una interpretación amplia, se utilizaba el término fortaleza para cualquier construcción fortificada sin alcaide real (es decir, a sueldo del rey) o sin la entidad suficiente para ser considerada castillo.

Además, y a diferencia de los castillos, la mayoría de las fortalezas no se erigían ex profeso para un objetivo militar, sino que se aprovechaba la existencia previa de otros edificios (sobre todo iglesias) para adaptarlos a ese fin defensivo. Según indica Martinena, se ponía a su mando a un hidalgo de la comarca, con título de capitán, y no a un alcaide del rey. Ese capitán se hacía responsable de la defensa de la fortaleza y de los suministros enviados.

Paso de Ronda en las murallas de Agurain.



En nuestro territorio nos vamos a encontrar sobre todo torres de vigilancia, como Orarregi y Aitxita, en Navarra, o Astxiki, en Bizkaia, pero también

castillos propiamente dichos como Gebara, Portilla y Ozio en Araba o Tiebas -residencia de reyes-, Erriberri [Olite], Xabier y Marcilla, en Navarra.

¿DÓNDE QUEDARON LOS CASTILLOS NAVARROS?

Sepultados bajo los escombros para rellenar los fosos y, en la mayoría de los casos, las piedras se trasladaron a otros lugares para nuevas construcciones y murallas. En cada monte donde hubo un castillo de los que defendieron el reino de Navarra, a iniciativa de la plataforma 1512-2012 Nafarroa Bizirik, se han colocado placas conmemorativas, monolitos de hierro con una breve explicación de lo que ocurrió en ese lugar. Están fabricados en acero sobre una base de hormigón.

Es una forma didáctica y sencilla de indicar a quien allí llegue que en ese lugar se alzó un castillo del reino de Navarra, además de identificar el emplazamiento y recuperar la memoria histórica del viejo reino, en este caso a través de su sistema de defensa.

A día de hoy, en lo que era uno de los territorios más fortificados sólo podríamos visitar tres castillos medievales como tales, Erriberri, Xabier y Marcilla, los dos primeros reconstruidos posteriormente de lo poco que quedó, y algún recinto amurallado, como Artaxoa [Artajona].

¿Y los demás, queda algo de ellos? Tristemente, unas cuantas piedras en la mayoría de los casos. En Navarra se van reconstruyendo las bases de lo que fueron los muros de los castillos de Amaiur, Aitxita, Orarregi, Garaño, Irulegi, Untzue, Elo [Monreal]... Araba mantiene los restos de los castillos de Ozio y Portilla, que nos dan una imagen de la trascendencia que tuvieron en la Edad Media. En Korres han arreglado parte del recinto, Zaitegi es ahora un refugio de montaña, Astúlez conserva restos identificables pero la estructura se va cayendo...

En Gipuzkoa, Ausa Gaztelu mantiene la base cónica de la torre, Jentilbaratza es una atalaya

formidable con parte de su muralla y aljibe, en Beloaga los vecinos han recuperado sus muros y Mendikute conserva tramos de cerca en pie. Por lo que a Bizkaia hace referencia, Untzuetza está afeado por la antena que ocupa la bella cumbre, Ereño, con su ermita San Miguel y sus murallas, reconforta como mirador de Urdaibai, y Astxiki, en el parque natural de Urkiola, desborda belleza con apenas unas piedras alineadas donde estuvo la muralla. Finalmente, Ipar Euskal Herria también mantiene parte de las fortalezas medievales, algunas tan icónicas como los castillos de Baiona (Château Vieux y Château Neuf) o el de Maule.

En la actualidad, la sociedad de ciencias Aranzadi realiza investigaciones arqueológicas para la conservación, protección y difusión del patrimonio histórico-arqueológico, labor que también realizan las universidades del país. Y la empresa cultural Larrate está trabajando en prospecciones arqueológicas y reconstrucciones en los castillos medievales de Navarra.

Ahora nos toca a nosotros reconstruir los castillos en nuestra imaginación y los documentos. Rescatamos castillos en montañas y peñas a veces inaccesibles de los que sólo quedan ruinas e imaginación gracias a los libros de historia que lo documentan. Castillos constituyentes del reino de Navarra y testigos de esta historia como Buradón y Bilibio, Toloño, Ferrera, Guardia, Labraza, Lantarón, Astúlez, Zaitegi, Toro, Bernedo, Arluzea, Aauri, Korres, Gebara, Petralata, Irurita, Aitxita, Garaño, Orarregi, Astxiki, Untzuetza, Mendikute, Auza Gastelu, Jentilbaratza, Mendikute, Amaiur, Mondarrain, Askar...

Paso de ronda de la fortaleza de Uxue [Ujué]. Navarra.



1 CASTILLO DE TOLOÑO (1.265 m)

En el confín de las montañas de Euskal Herria



El conjunto de nevera, ermita y torre rocosa donde se asentaba el castillo es un lugar pintoresco.

Fortaleza medieval perteneciente a la corona de Navarra erigida sobre una mole rocosa junto a las bonitas ruinas del santuario de Santa María. Debido a su situación estratégica fue una atalaya militar de gran importancia. A fin de defender la frontera occidental del reino navarro y, tras la caída de Araba, la Sonsierra, se creó una línea de fortificaciones y comunicación en la sierra de Toloño o Cantabria en la que figuraron

los castillos de Villamonte (989 m), Herrera (San Leon 1.223 m), Toro (Peña del Castillo 1.431 m) y Marañón (Lapoblación 1.244 m), comunicados con Punicastro, en la sierra de Kodes, hasta llegar al castillo de Deio (Monjardín), lo que permitía cubrir una distancia de 50 km en poco tiempo. En 1461 el castillo cayó definitivamente en poder de los castellanos, junto con otras fortalezas de la comarca.

RUTA

Desde el puerto de Rivas de Tereso (927 m), en La Rioja, coronamos el monte Toloño (1.277 m) en una ruta circular de 11 km. Podemos acceder desde el pueblo alavés de Urizaharra [Peñacerrada]. Una vez aparcamos en lo alto del puerto retrocedemos unos metros por la carretera por la que hemos llegado para localizar un sendero a la izquierda que nos indica la dirección del monte. Primero avanzamos por una pista pasando una cancela y luego por un bonito bosque siempre en ascenso hasta llegar a un prado donde ya vemos el monte en frente de nosotros. El sendero nos lleva a bordearlo por la izquierda siguiendo los hitos para entrar en otro hayedo hasta que comenzamos a ascender por su parte rocosa y pegados a ella llegamos a la cima. Una vez coronado el monte Toloño (1.271 m), bajamos a la pradera donde

Muro del monasterio en ruinas por donde se ve La Rioja.



GUÍA PRÁCTICA



TIEMPO: 3 h.

DISTANCIA: 11 km. Se puede hacer circular.

DESNIVEL: 560 m.

ACCESO: puerto Rivas de Tereso (entre La Rioja y Araba desde el pueblo de Peñacerrada/Urizaharra).

DÓNDE DEJAR EL COCHE: hay un aparcamiento en el mismo puerto.

NO TE PUEDES PERDER: visitar el pueblo de Urizaharra [Peñacerrada], de trazado medieval, que conserva la imponente puerta sur de la muralla que rodeaba la villa con sus torres cilíndricas y cadalso de madera. Visitar las cuevas eremitas de Gobate I y II excavadas en la roca arenisca con varias tumbas antropomórficas. Pertenecen a los siglos IX al XI y se ubican a 2,5 km de Rivas de Tereso, La Rioja, bajando por la carretera LR-317 del puerto. Las ruinas de la ermita de San Bartolomé, en la aldea abandonada de Orzales, con unas bonitas leyendas. Las tres guerras de esta ermita: quemada por los franceses durante las guerras napoleónicas, volada en 1836 en la carlistada, y el olvido, su tercera guerra... Aún mantiene la elegante bóveda de crucería del s XV y ventana gótica. La localización resulta muy inspiradora.

se divisan varios roquedos, la ermita en ruinas, una nevera restaurada y la inconfundible peña cónica del castillo, de difícil acceso. Un lugar muy agradable con varias opciones montaÑeras.